

Uga Maluga

Dos caminos



ANGÉLICA MUÑOZ

Uga Maluga

Dos caminos

Uga Maluga



COLECCIÓN
Nos-otros-Otros-noS



Para mis padres,
Antonio y Mercedes

© Centro de Estudios del Somontano de Barbaastro

Primera edición: 2017

Edita: Centro de Estudios del Somontano de Barbaastro
Centro de la Memoria de las Migraciones de Aragón

Texto e ilustraciones: Angélica Muñoz

Diseño e impresión: Imprenta Moisés. Barbaastro
Dep. Legal: HU-287/2017

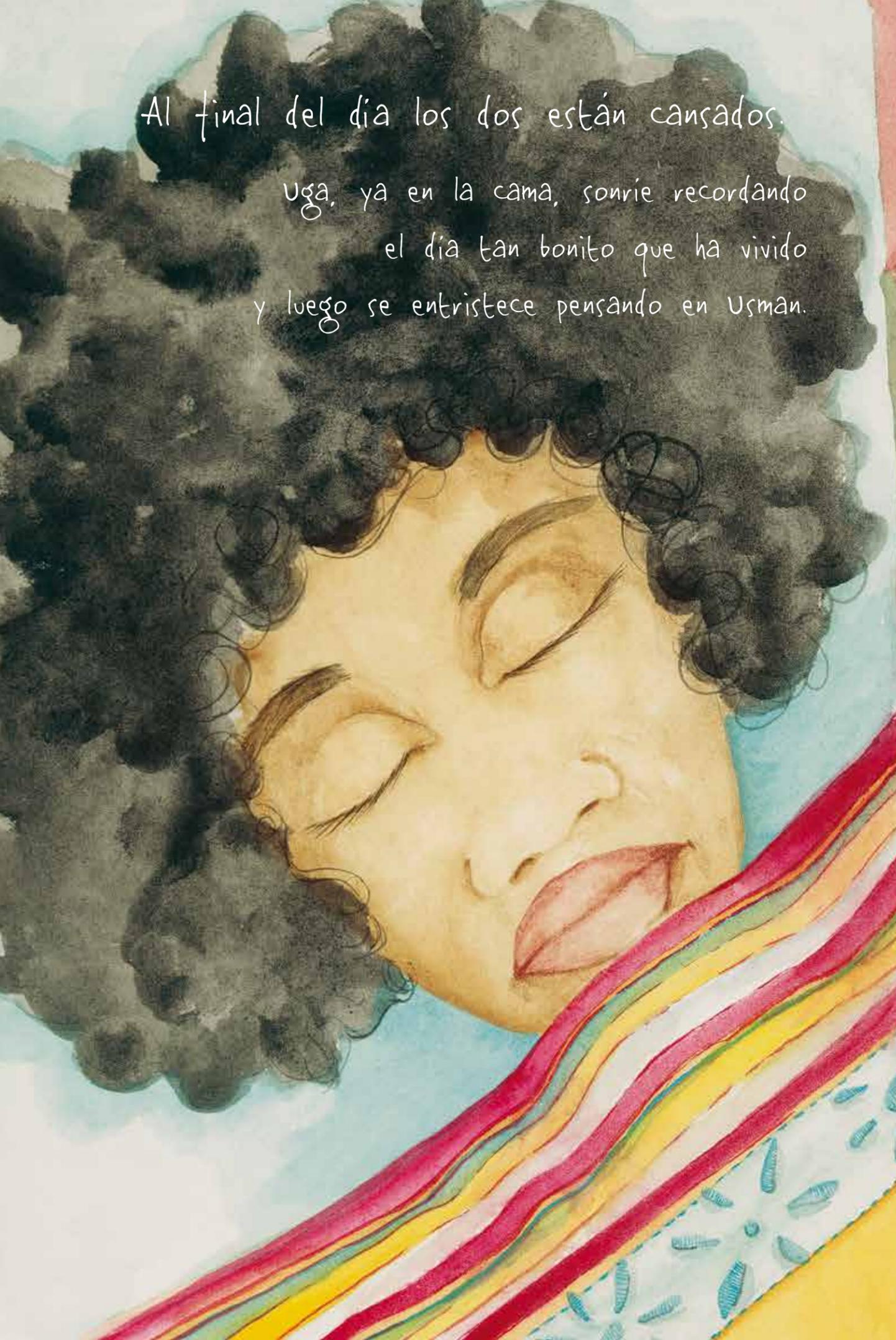
Texto e ilustraciones: Angélica Muñoz



¡Bum, bum, bum! No son tambores,
no es música, no son petardos.
son disparos.
Cuando acaban, nada más se oye.

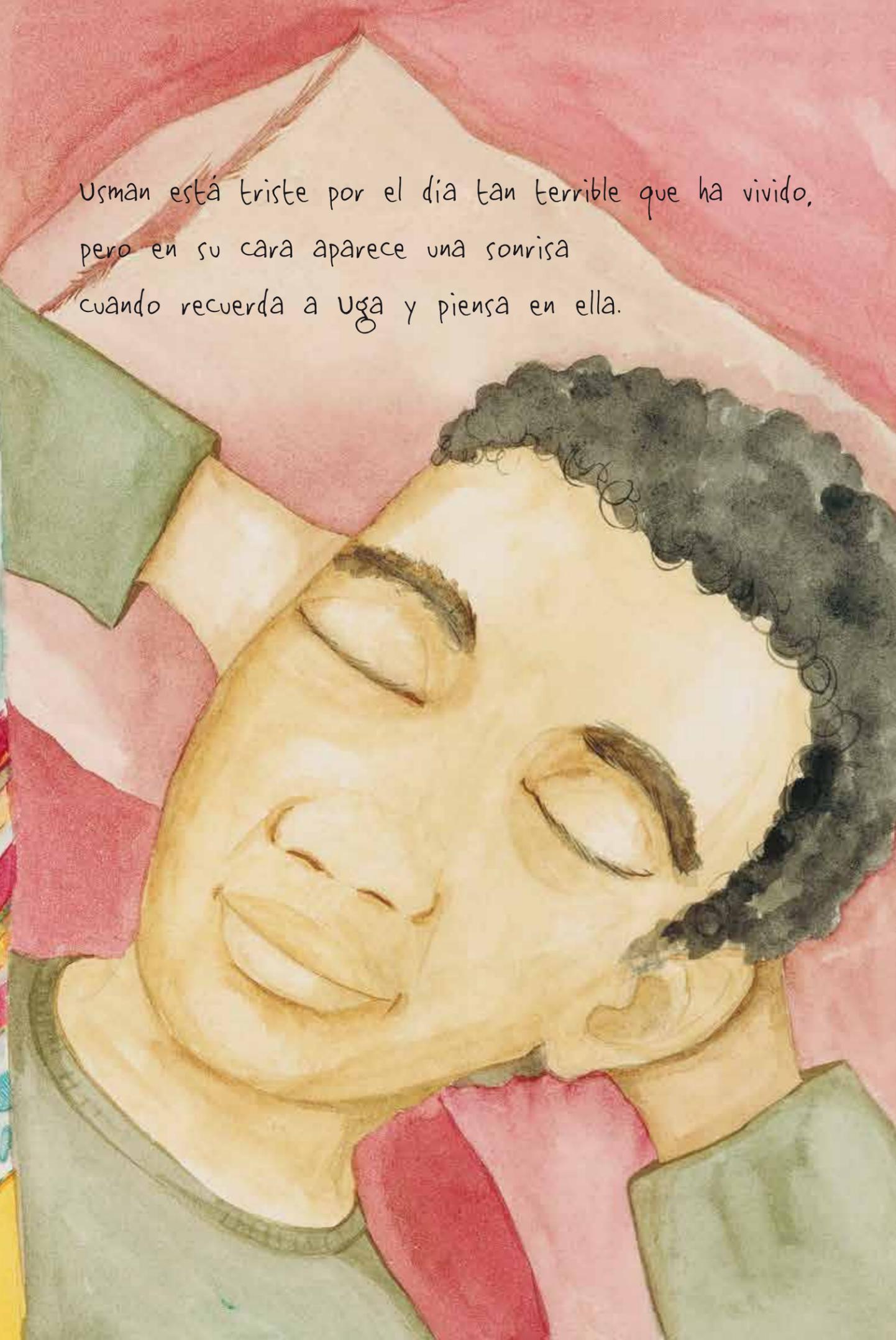
Después nada queda.
solo un momento de soledad y silencio...
Usman no puede mirar a su alrededor,
la cabeza y los hombros le pesan
y no es por el peso del fusil.





Al final del día los dos están cansados.

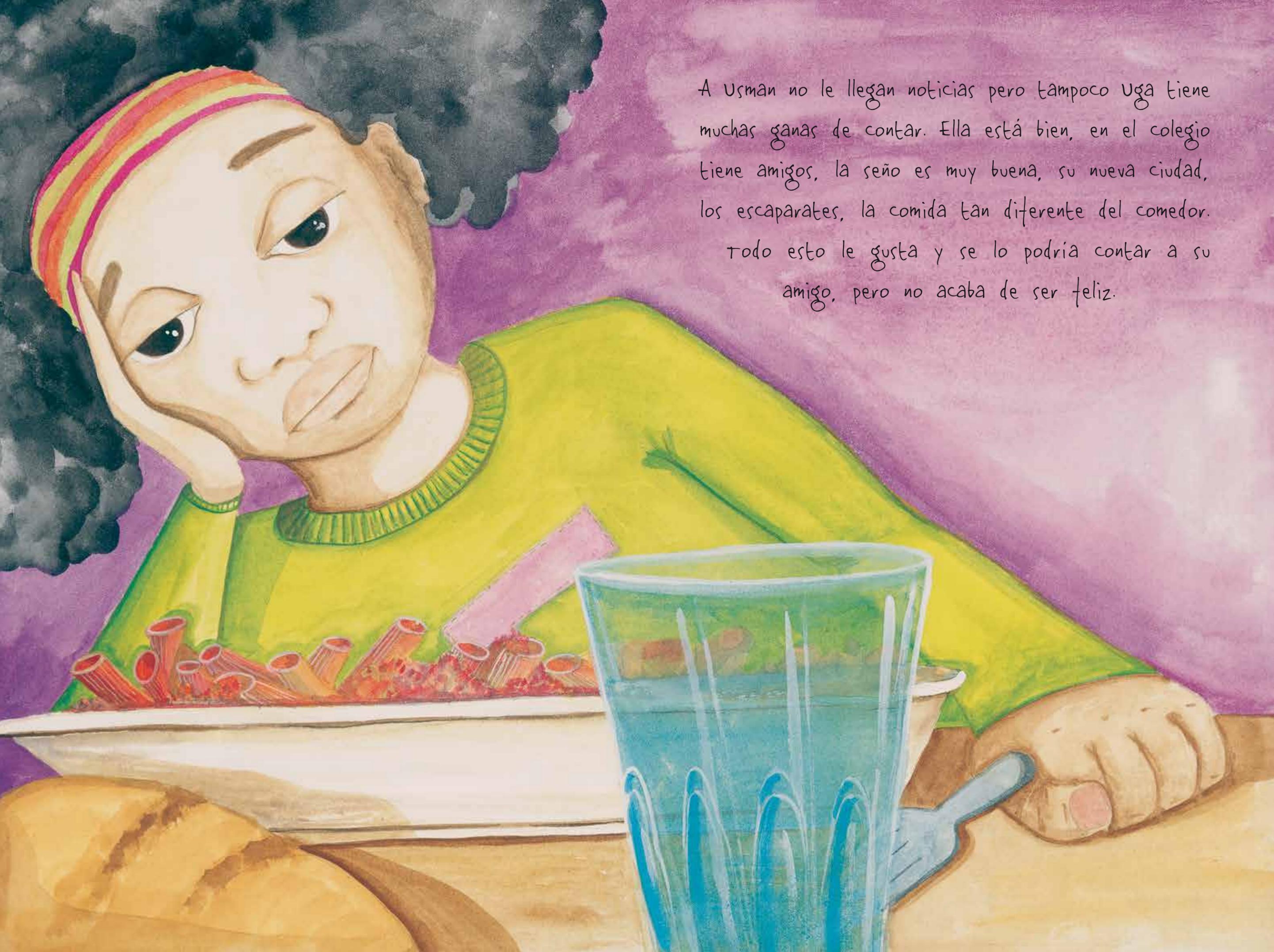
Uga, ya en la cama, sonríe recordando
el día tan bonito que ha vivido
y luego se entristece pensando en Usman.



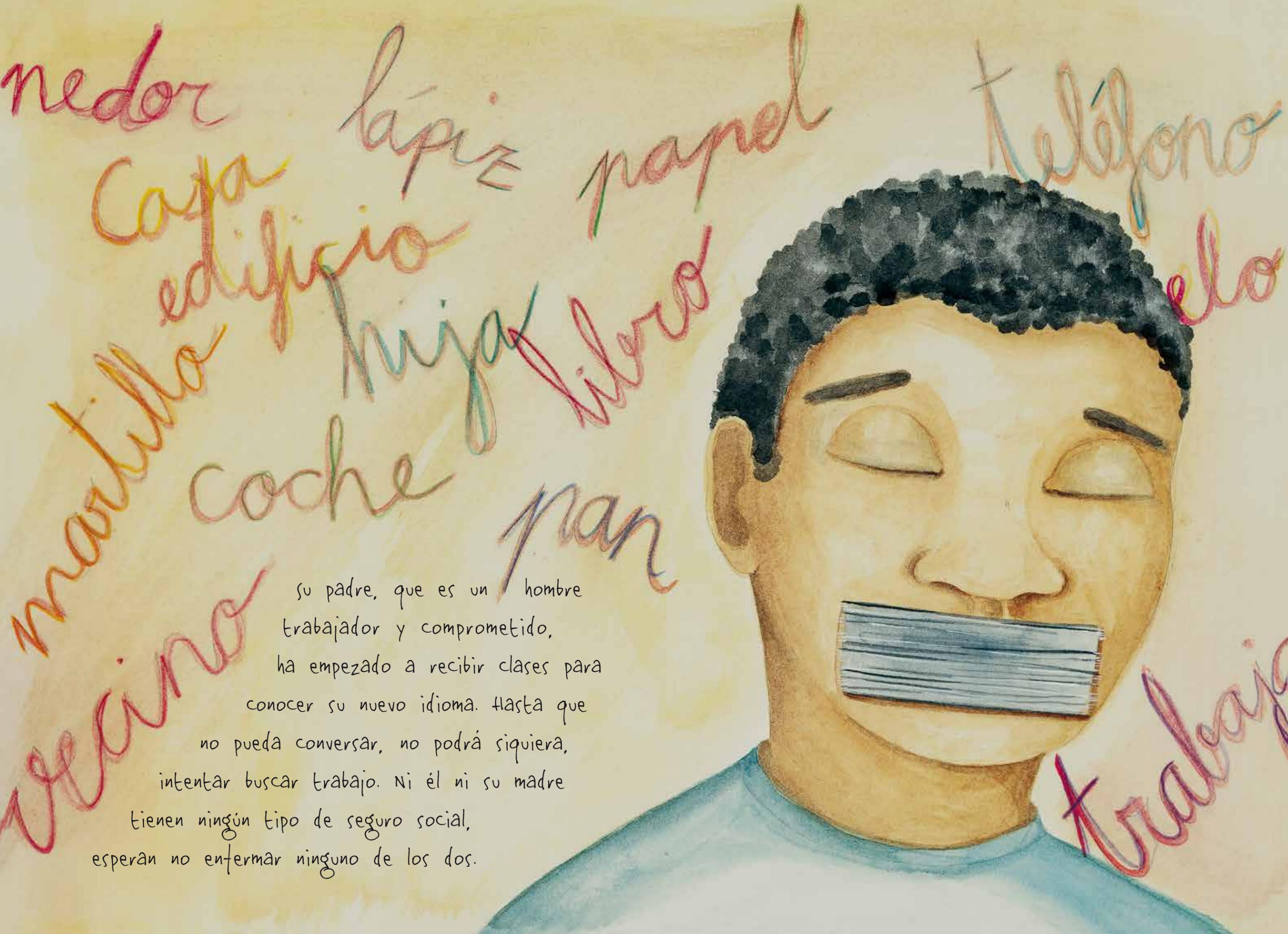
Usman está triste por el día tan terrible que ha vivido,
pero en su cara aparece una sonrisa
cuando recuerda a Uga y piensa en ella.

La imagina feliz. No tiene noticias suyas, la información del exterior no llega, cualquier comunicación está cortada. Pero conociendo a su amiga, está seguro de que estará bien, será amable con todo el mundo y siempre sonreirá. Como cuando iban al cole juntos recorriendo aquellos largos pero cortos siete kilómetros.



A young girl with a rainbow headband and a green sweater is sitting at a table. She has a thoughtful expression, resting her chin on her hand. In front of her is a plate of food, a glass of water, and a fork. The background is a soft purple and pink wash.

A Usman no le llegan noticias pero tampoco Uga tiene muchas ganas de contar. Ella está bien, en el colegio tiene amigos, la seño es muy buena, su nueva ciudad, los escaparates, la comida tan diferente del comedor. Todo esto le gusta y se lo podría contar a su amigo, pero no acaba de ser feliz.



su padre, que es un hombre
trabajador y comprometido,
ha empezado a recibir clases para
conocer su nuevo idioma. Hasta que
no pueda conversar, no podrá siquiera,
intentar buscar trabajo. Ni él ni su madre
tienen ningún tipo de seguro social,
esperan no enfermar ninguno de los dos.

Viven de las ayudas y de la buena voluntad de algunos vecinos. Uga tiene ropa chulísima que le regala una amiga. ¡Tienen tanta aquí que no les da tiempo a romperla!





La luz naranja que inunda el atardecer de su país se quedó allí con Usman. Ella traía algo de esa luz pero poco a poco se va haciendo más tenue.



Piensa todos los días que estaría bien firmar un compromiso entre todos, entre los que están en la calle y los que mandan, los de aquí y los de allí. Entre niños y mayores.

Un compromiso por la paz, la educación, la acogida, la aceptación. No debería ser tan difícil, piensa Uga, al fin y al cabo todos somos seres humanos, la única diferencia es el lugar donde nacemos.

Es más, recuerda que alguien que les ayuda en su integración, un día le contó que es una obligación de todos los ciudadanos y que las leyes de muchos países que ahora son acogedores de personas de otros lugares, así lo recogen.

Así se hizo la tercera parte de Uga Maluga

Uga sigue su día a día en el país que la ha acogido, a ella y a sus padres.

Mi cariño por Uga crece, al igual que ella.

Mi cariño hacia ella, hacia Usman, hacia su tierra de luz naranja, sus costumbres.

Pero también crece mi pena por lo que me cuenta.

Este libro ha vuelto a ser muy difícil y un poquito más duro aún.

En este caso, en lugar de dar un salto hacia adelante o hacia atrás en el tiempo, he contado una historia paralela, entre dos amigos que se separan pero que siguen unidos en su pensamiento.

Siguen siendo dos niños, la gran diferencia es que mientras que Uga puede continuar con su infancia a un ritmo tranquilo, que no sin momentos difíciles, Usman se convierte en niño soldado. ¿Alguien se ha planteado qué pasa con la infancia de un niño soldado? ¿Una personita de 10 años que tiene que coger y aprender a disparar un fusil? Seguro que sí nos lo hemos preguntado, aunque igual no conscientemente.

Una cosa está clara, la infancia no se queda al lado de un arma de fuego, ni junto a un gatillo. Esa persona de 10 años no volverá a ser niño jamás.

La historia no es fácil de escribir, ni tampoco de narrar en imágenes pero poco a poco mis ideas se van hilando y los dibujos surgen.

Nace así una tercera parte de la vida de Uga que nos ayuda a comprender un poquito más lo duro que puede ser lo que vive.

Aunque ella aquí está bien, no puede olvidar a su amigo.

Como siempre, ahora viene el momento de empezar a buscar imágenes que me sirvan para ilustrar todo lo que ha pasado de mi cabeza a los dibujos.

Recordad que estas imágenes vienen algunas de internet y otras de mi, siempre compañera, cámara de fotos. ¡Me encanta captar imágenes por si las necesito alguna vez! Ya lo sabéis.

Os vuelvo a invitar a participar un poco más de la historia de Uga y Usman: a ver si encontráis las siguientes imágenes en las páginas de esta historia.



Y por último, como siempre, el trabajo definitivo, el que veis en estas páginas.

Me gustaría repetir lo que he escrito en ocasiones anteriores, trabajar en historias que pertenecen a personas, aunque no tengan nombre y apellido real siempre te deja con un pensamiento rondando en tu mente y en tu corazón, ¿qué pensaría alguien que ha vivido algo parecido a esto si pudiera leer este libro?

Yo no he vivido ninguna guerra, por suerte. No puedo escribir desde dentro. Lo que sí puedo asegurar es que escribir y dibujar sobre Uga, su viaje, su país, su guerra, no es fácil. Como ya he comentado en algún libro anterior, Uga no deja de ser algo así como una hijita para mí.

Ojalá algún día pueda escribir la historia con final feliz para esta niña a la que tanto cariño le hemos tomado.

La autora

*Ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras.*

JUAN DE LA CRUZ, Canción III

Uga Maluga ha puesto su tercera pata en tierra. Con ella se completa la trilogía que ha sido su viaje. Tras ella, dentro de su mirada, quien haya leído su historia habrá hecho otro viaje. Imaginación y reflexión sobre uno de los grandes temas de nuestro tiempo: las migraciones humanas. El Centro de Estudios del Somontano ha puesto en tus manos unas ilustraciones que hablan, que incluso gritan. Es una excusa para entrar en un mundo que sabemos, pero que necesita ser comprendido. Como por efecto mariposa nada va a ser igual. Ni mirar hacia otro lado, ni poner muros, ni concertinas va a borrar la realidad. La globalización, los desequilibrios económicos y de bienestar van a empujar las migraciones actuales y futuras. Uga Maluga nos lo cuenta y todos debemos clamar por hallar soluciones.

Nacho Alcalde
Presidente del Centro de Estudios del Somontano

COLECCIÓN

Nos-otroS-Otros-noS

El argumento central que recorre la biografía de Uga Maluga no es un tópico “blando” sobre las migraciones, no rehúye el tratamiento del conflicto en la infancia y aborda las consecuencias y complejidad de la decisión por la que la familia de esta niña tuvo que emigrar. Preguntas como ¿Qué piensa Uga Maluga de la guerra?, ¿pensó si iba a morir su padre en ella?, ¿qué sintió cuando “perdió” a su primo?, ¿cómo reaccionó cuando su padre se encontró de nuevo con ella? ¿Cuál es la edad “adecuada” para hablar a los niños de estos conflictos que ven en televisión desde que nacen?; ¿estamos hablando de “cosas de mayores”?, ¿es suficiente con decirles que la guerra es terrible y que es mejor la paz?, ¿existen fronteras para los niños?, ¿para qué sirven las fronteras?, ¿qué futuro le espera a Uga Maluga y a su familia?, ¿quién les ayudará? Interrogantes que nos interpelan y contestaciones que nos hacen pensar y dudar. Por eso, estos tres álbumes denominados “infantiles” conviene reposarlos en el regazo de los mayores. Uga Maluga no es una tortuga... es nuestra vecina adolescente.

Juan Carlos Ferré
Director de la colección

